



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

(COLOMBIA)



Durante la III Feria Internacional del Libro (Bogotá, abril 27 - mayo 8 de 1990), el Departamento de Publicaciones de la Universidad de Antioquia presentó sus novedades bibliográficas:

Libertad y terror. La Revolución Francesa en imágenes y textos.

Un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Políticos, dirigidos por el profesor Félix de Bedout, se dió a la tarea de examinar lo que sobre el tema se ha escrito en estos dos siglos -historia, novela, testimonio, análisis político, periodismo, economía...-, resultado de lo cual es el libro que hoy presenta la Universidad.

Dirección general: Félix de Bedout Gaviria. Coordinador de edición: Eduardo Domínguez Gómez. Asesores de edición: Juan José Hoyos Naranjo y Oscar Mesa Moreno. Compiladores: Félix de Bedout Gaviria, Rosángela Calle Vásquez, Eduardo Domínguez Gómez, Carlos Gaviria Díaz, Raúl Ochoa Car-

vajal, Jorge Restrepo Morales y Oscar Sánchez Giraldo, profesores de la Universidad de Antioquia. 502 págs.

Los Indígenas Páez de Tierradentro. Cauca (Colombia)

Graciliano Arcila Vélez

Es un estudio de estos aborígenes, documental que fue recogido a fines de 1941 y principios de 1942 en San Andrés de Pisimbalá, municipio de Inzá, cuenca del Río Páez. La investigación consta de dos partes: la primera es un perfil geográfico con sus recursos naturales y el medio ecológico, determinante humano del que se hace la descripción etnográfica de los principales aspectos de la vida indígena Páez de la época. La segunda parte es un documento lingüístico transcrita con las formas y estructura gramatical más sobresaliente. 180 págs.

Graciliano Arcila Vélez es uno de los pioneros de la Antropología en Colombia; profesor por más de cuarenta años de la Universidad de An-

tioquia, a la cual sigue vinculado como director de su Museo Histórico.

La música como fenómeno cosmogónico en la cultura Kuna

Sergio Iván Carmona

La riqueza del mundo simbólico Kuna ha cautivado a diversos investigadores de Europa y América. Este libro nos invita a viajar por su territorio, a conocer los instrumentos musicales y en especial el Kammu-Purui, como el aerófono principal. Entramos, "guiados por el investigador, al ritual con música y a medida que nos adentramos en el ceremonial el canto nos lleva hasta el mito y con éste empezamos a descubrir otro orden del mundo".

Sergio Iván Carmona es Antropólogo de la Universidad de Antioquia, a la cual se encuentra vinculado como investigador del Instituto de Estudios Regionales, y un permanente estudioso de las manifestaciones musicales de nuestras culturas indígenas.

La Voz del Viento

Carlos Castro Saavedra

Antología de las columnas que con este nombre publicó el poeta durante muchos años en distintos diarios del país.

Las puertas. José Antonio Galán, o de cómo se sublevó el común. La encerrona del miedo.

Henry Díaz Vargas

Este libro inicia la Colección de Teatro Universidad de Antioquia. Henry Díaz Vargas es profesor del Programa de Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Actor, director y escritor de teatro y literatura de reconocida trayectoria.

Sucesos colombianos. 1925-1950

Efraín Estrada

Este libro, que continúa el trabajo iniciado por Jorge Villegas Arango y José Yunis (*Sucesos colombianos, 1900- 1924*, Medellín, Universidad

de Antioquia, 1974), recoge los principales acontecimientos económicos, sociales y políticos de uno de los períodos más importantes de la historia moderna de Colombia, tal como fueron registrados por la prensa de la época. Editado por el Centro de Investigaciones Económicas - CIE- de la Universidad de Antioquia. 812 págs.

Efraín Estrada trabajó con Jorge Villegas en las distintas investigaciones que él realizó en esta Universidad.

Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramón Vinyes
Jaques Gilard. 408 Págs.

Memoria del olvido (poemas y dibujos)
Manuel Mejía Vallejo. 110 págs.

Este es el segundo libro de poesía que la Universidad de Antioquia publica de Manuel Mejía Vallejo.

El espacio habitado
Gloria Moseley-Williams

Este libro mereció en 1989 el primer lugar en el Noveno Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia. 136 págs.

Manual de limnología
Gabriel Roldán Pérez

El presente manual trata, en *primer* término, los conceptos teóricos fisioco-químicos y biológicos de la vida en el agua, sus interrelaciones y el funcionamiento global del ecosistema acuático; la *segunda* incluye las técnicas básicas para determinar la calidad fisiocoquímica del agua tanto en el campo como en el laboratorio; incluye, además, claves taxonómicas para la identificación de los organismos acuáticos y su presencia como indicadores de calidad del agua. Esta obra consigna en gran parte los resultados de las investigaciones hasta ahora realizadas en nuestro medio y se considera como el punto de partida para adelantar investigaciones en el futuro en este campo. 232 págs.

Gabriel Roldán Pérez es profesor del Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia.

Mesa de redacción.

Luis Tejada. Miguel Escobar Calle (compilación, selección y prólogo).

Este volumen es una recopilación de crónicas desconocidas de Luis Tejada que al fin se recogen en libro. Fueron publicadas originalmente en periódicos y revistas de Medellín y Bogotá. Sobre la obra de Tejada escribió José Gers: "En el periodismo nacional no hay memoria de otro escritor colombiano que haya manejado con mayor maestría la crónica, el comentario alado y hondo sobre el hecho fugaz, destinado a vivir un día en las hojas de los periódicos, mucho más frágiles que las de las flores exóticas. Las crónicas de Tejada han logrado liberarse de esa combustión implacable del tiempo, han resistido victoriamente el corrosivo de los días y aún no están cubiertas por el jaramago de las naturalezas muertas. Son frescas ayer como hoy. Después de años de haber sido escritas, conservan la misma emoción unciosa, la misma poesía tenue, la misma ironía discreta que no las ha dejado corromper". Coedición con la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. 408 págs.

Temas políticos colombianos
Eugenia Vélez de González -
Editora-

Los textos reunidos en este libro fueron presentados al Seminario de Periodismo Político de la Universidad de Antioquia, coordinado por la editora. Los temas incluidos son los siguientes: compraventa de votos en Colombia, Gobierno- oposición, el mito de la Constitución de 1886, fallo de la Corte sobre el Tratado de Extradición, el proceso de paz visto por el partido conservador, el proceso de paz visto por la Unión Patriótica, el Plan Nacional de Rehabilitación, los derechos humanos, cin-

cuenta y siete años de guerra y de paz, la elección popular de alcaldes y lo bueno, lo malo y lo feo de la elección popular de alcaldes. 218 págs.

Bioingeniería. Tomo II
Mauricio Wilches

La obra Bioingeniería, inspirada en la necesidad de proveer para nuestro medio una obra documentada en idioma español sobre este tema, pretende cubrir aspectos básicos de las ciencias vivas, las exactas y algunas tecnologías ligadas a ellas. Está dirigida a profesionales y estudiantes de Ingeniería, Física, Química, Biología y áreas de la salud. El Tomo I – publicado también por la Universidad – cubre los aspectos básicos de la Química General, la Fisicoquímica, la Química Orgánica, la Biología Celular y la Histología. El Tomo II está dedicado al estudio de los fundamentos de la Bioquímica Humana.

Mauricio Wilches es profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia.

Estudios de Filosofía

Revista del Departamento de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Febrero de 1990

Carlos Masmela: "La prueba formal de la legitimidad de las categorías en la deducción trascendental". *Gustavo Valencia*: Alexandre Koyré, crítico del positivismo en la historia de las ciencias" *Jorge Mario Mejía*: "Nietzsche y la interpretación genealógica". *Carlos Alberto Carvajal*: "El instante" en Platón. *Jacques Bouveresse*: "Frege, crítico de Kant". *Alfonso Monsalve*: "Anotaciones sobre una traducción de Wittgenstein".

Universidad de Antioquia. Departamento de Publicaciones. Apartado Aéreo 1226, Medellín. Distribución: Ecoe, Bogotá: Calle 24 No. 13-15. Tels.: 243 39 49 - 243 16 54.

Esta información nos fue suministrada por la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia.



LUIS TEJADA

*“Cuando un hombre miente
La mitad del mundo desaparece”*

Gracias a un juicio irresponsable de Cobo-Borda la investigación sobre “la obra” de Luis Tejada se detuvo, pues, según el crítico bogotano, las crónicas de L.T. publicadas fuera de la capital sólo merecían el olvido, ya que en ellas “no asoma por ningún lado el futuro cronista”. Seguramente Cobo, una vez más, hablaba de lo que no conocía, y con esta actitud sepultó la mitad de Luis Tejada, que hoy Miguel Escobar, la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y la Universidad de Antioquia han rescatado, haciendo un buen libro con 400 páginas que menos mal no todos olvidaron. De aquí, tomamos “La Hamaca”...

LA HAMACA

Hace ya unos 10 años don Hernando Mejía Arias (q.e.p.d.) llevó a Colcultura un paquete de crónicas de Luis Tejada, en donde estaban las de su único libro (1924) y las que su autor había publicado en periódicos y revistas de Bogotá. Juvenil, despierto, de escritura atenta, chispeante y fresca, Luis Tejada pasó directamente a la imprenta, después de casi 60 años de no haberla vuelto a utilizar. Alvaro Medina proporcionó las crónicas que Tejada había publicado en la revista *Cromos* y Hernando Mejía, como editor principal de la obra, le pidió el prólogo a Juan Gustavo Cobo, quien, de paso, sentenció que todo lo que no estaba en ese libro no valía la pena de rescatarse. Hoy, Miguel Escobar Calle nos hace dar cuenta de aquella ligereza y nos “regala”, a los entusiastas de Tejada, 408 páginas nuevas y “sabrosas” con más de un centenar y medio de buenas crónicas, sepultadas hasta hoy bajo una frase irresponsable.

Del libro *Mesa de Redacción*, editado y prolongado por Miguel Escobar (Universidad de Antioquia y Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 1990), reproducimos una breve crónica de Tejada, para darle la bienvenida:

Hace días que estoy por escribir el elogio de la hamaca, de esa deliciosa compañera del soñador. ¿Qué hay en el mundo igual a la hamaca, qué otro artefacto reúne tantas cualidades capaces de dar al alma y al cuerpo toda la felicidad que sean susceptibles de experimentar en los momentos de reposo? Ninguno: los lechos usuales son demasiados rectos, demasiado horizontales y no se adaptan completamente a las sinuosidades lamentables que el escabroso organismo humano presenta por todas partes; las famosas sillas mecedoras, que adornan las salas de nuestras casas, son, al contrario, demasiado empinadas, inflexibles y peligrosas: al menor movimiento que insinuemos hacia atrás, la silla traicionera se adelanta más de lo que nosotros calculábamos, y nos deja un segundo en suspense haciéndonos

creer que va a dar la cabriola completa en el aire, cabriola estrepitosa que podría concluir en desnacimiento. Los sofás, las sillas de extensión, las tarimas, etcétera, son todos unos pobres muebles inmóviles que no poseen, como la hamaca, la cualidad insuperable del movimiento rítmico que adormece y dulcifica.

Los pueblos antiguos, que poseían tantos refinamientos secretos para halagar la sensualidad, no fueron capaces, sin embargo, de inventar algo semejante: estaba reservado a nuestros indios americanos, raza taciturna y voluptuosa, la creación de ese adminículo prodigioso porque reúne, dentro de una simplicidad genial de confección, todas las cualidades apetecibles; la hamaca es sencillamente perfecta.

Es perfecta, porque llena con exactitud admirable el objeto para que fue creada. Es elástica, rítmica, ligera y confortable; se amolda al cuerpo siguiéndolo dócilmente en sus movimientos y no presentando resistencia a los duros dobleces de los codos y rodillas; se presta a todas las posiciones imaginables, desde que se posea el arte misterioso de saberse acomodar en ella: da una posición especial para leer, otra para fumar, otra para dormir; aun los que gustan acostarse en las formas más absurdas, encuentran a la hamaca cavidades secretas, suaves y propicias; dentro de ella pueden sin incomodidad volverse un rollo o una esquina, pueden contorsionar los brazos como quieran y echar las piernas por donde les dé la gana, sin encontrar resistencias tenaces. Y luego que ya estén ajustados a su gusto, por extravagante que sea, la hamaca se encargará de tenerlos suspensos en el vacío meciéndolos con infinita dulzura como una mamá cariñosa. ¡No hay voluptuosidad comparable a esa aérea y rítmica voluptuosidad que sólo saben saborear las oropéndolas en sus nidos eminentes y los perezosos dormilones en sus divinas redes de cabuya!

¡Ah, algún día escribiré el elogio de la hamaca, dulce compañera del soñador!

EUGENIO MONTEJO

LOS EMISARIOS DE LA ESCRITURA OBLICUA

La Revista de la Universidad de Antioquia, que en este mes de Junio llegó al número 218, se convirtió en una de las mejores revistas, y no sólo universitarias. Para dar una prueba, reproducimos un texto de uno de sus colaboradores permanentes, el venezolano Eugenio Montejo, hoy habitante de la bellísima, única y misteriosa ciudad de Lisboa:

En una página de su memorable libro sobre Rilke comenta J.F. Angeloz un extraño suceso ocurrido al poeta una noche en el castillo de Berg. Según éste mismo refirió a su amiga Katherine Kippenberg, cierta vez en que ya se disponía a acostarse, mientras se desvestía, vinieron a sus labios unos versos desconocidos que no recordaba haber leído antes. La inquietud o la sorpresa lo llevaron a vestirse de nuevo y a sentarse cerca de la chimenea. De pronto miró en una silla frontera a la suya a un señor trajeado a la antigua usanza que le leía de un viejo manuscrito algunos poemas donde figuraban los versos que acababa de recitar. El encuentro del poeta con este misterioso emisario evoca al punto la célebre visión de Coleridge y su inconcluso *Kubla Khan*. Y ya en nuestro siglo evoca también varias otras figuras intermedias que, con manifestación creciente, van a dejar sus rasgos en la literatura contemporánea. En el

AV

EUGENIO MONTEJO. Nació en Caracas en 1938. Es poeta y ensayista. Entre sus obras se destacan *Elego* (1967) *Muerte y memoria* (1972), *Algunas palabras* (1977), *Terredad* (1978) y *Trópico absoluto* (1982). Sus ensayos están reunidos en *El taller blanco* (1983) y en *La Ventana oblicua* (1974). Tiene también un volumen de escritora heterónima, *El cuaderno de Blass Coll* (1981). El Fondo de cultura (Méjico) acaba de publicar una valiosa antología de su poesía, reunida por él mismo, bajo el título *Alfabeto del mundo*.

caso que nos ocupa, se trataba del conde C.W., un afantasmado huésped del viejo castillo cuyos poemas van a conocerse por la transcripción de Rilke. Una de estas composiciones aparecerá más tarde en un almanaque, sin firma de autor. El conjunto no se publicará hasta 1950, muchos años después de la muerte del poeta. Angeloz relaciona la presencia del misterioso conde, dentro de la obra rilkeana, con el monje del "Libro de horas" y, más cabalmente, con el sugestivo *Malte Lauris Brigge*, una de las primeras y más cumplidas figuras de la escritura oblicua en el presente siglo.

El hecho merece destacarse porque ilustra una tendencia que después reconoceremos como peculiar de la creación literaria que por entonces despunta en Europa. Durante aquellos años otro fantástico emisario, esta vez un sudamericano cosmopolita y notable poeta de lengua francesa, *A.O. Barnabooth*, aparece con una innovadora obra lírica a la que no falta el apócrifo complemento biográfico, todo lo cual se debe, como sabemos al poeta francés *Valery Larbaud*, aunque el nombre del autor no acompañe la primera edición del libro. Con el tiempo la obra será reelaborada bajo una proyección casi novelesca sin perder por ello su rasgo originario. La primera publicación data de 1908, varios años antes de que el maestro Alberto Caeiro se apareciera en el "día triunfal" de Fernando Pessoa. Dentro de la serie de figuras intermedias que irrumpen más o menos por entonces se cuentan *Monsieur Teste* de Paul Valéry, *Juan de Mairena* de Antonio Machado, *Werff Ronne* de Gottfried Benn –un personaje de su libro de relatos "Cerebro", médico de formación nietzscheana al igual que su creador–, así como las múltiples voces del *drama em gente* pessiano, el reparto de sus líricos caracteres concebidos bajo inspiración de Shakespeare, mediante los cuales el poeta portugués añade a su propia biografía un cortejo de compañeros ilusorios, pero literariamente muy reales, si hemos de juzgar por sus

obras. Pessoa dará a sus personajes el nombre de heterónimos, que hoy forma parte del vocabulario corriente. Por derivación se suele llamar heterónímica la escritura que se vale de entes apócrifos en la práctica de la creación literaria. Al decir escritura oblicua no se menciona un fenómeno distinto, sólo que de esta forma el enfoque no queda circunscrito a Pessoa, a todas luces un ilustre exponente de la tendencia, aunque no el único ni el primero en manifestarse.

"Malte no es Rilke", afirma Angeloz. Tampoco Barnabooth será exactamente Valery Larbaud, aunque en ambos se insinúen determinados rasgos de sus creadores. Pronto advertimos que la distancia introducida por la escritura oblicua proporciona insospechables posibilidades a la fantasía del autor, que descubre ante sí un horizonte más vasto que el suprido por sus propias circunstancias biográficas. Se trata, en cierto modo, de una escritura en espejo, pero de un espejo que no sólo invierte los ángulos de las cosas, sino que también es capaz de recrear ángulos nuevos. Según confesara Rilke a propósito de la génesis de Malte, lo primero que vino a su mente fue la conversación de una joven pareja en la que cierto joven hablaba a su amiga de un compañero danés, fallecido poco antes, que le había confiado una colección de apuntes personales. A partir de entonces, por el característico procedimiento del manuscrito, cobrará vida el proyecto de la obra. Angeloz vincula el procedimiento con el seguido anteriormente por los románticos alemanes y con Kierkegaard, conspicuo practicante de la pseudonimia. Referir cuándo o cómo surgen las figuras intermedias no nos aclara el por qué de su presencia. Lo primero se averigua por el autor, por los trazos peculiares de la obra que nos entrega. Lo segundo resulta más difícil y no estamos seguros de que en ello puedan ayudarnos sus creadores, no obstante se lo propongan.

La poetisa y escritora austriaca Ingeborg Bachmann dedicó una de sus penetrantes "Lecciones de Franck-

fort" al análisis del yo literario, es decir, al examen de las variantes e interferencias puestas en juego modernamente entre éste y el autor, las cuales van a desembocar en la disolución del yo, tal como la autora cree percibirlo en la obra de Beckett. En efecto, al trazar un tentativo inventario de las formas que asume el yo en la lírica más reciente, la Bachmann menciona el yo ficticio, el enmascarado, el reducido, el lírico absoluto, el yo como figura de acción, como figura de pensamiento, el inmaterial, etc. Una de estas variantes anotadas corresponde al yo editorial, o sea el yo bajo el cual un editor supuesto se presenta como fortuito destinatario del material que publica. Se trata, en su parecer, de una estratagema nacida sobre todo en épocas de censura, cuando el autor busca preservarse de los riesgos que una determinada publicación puede ocasionarle. Tal sería, por ejemplo, el recurso empleado por Dostoyevski cuando divulgó los recuerdos de un imaginario prisionero de Siberia, al denunciar las humillaciones de la prisión atribuyéndolas a Alexandre Goriantchikof.

El propósito de la Bachmann en su indagación de la moderna metamorfosis del yo, expuesta mediante la variada serie de yoes que tipifica, aunque parcialmente concierne a la escritura oblicua, se aparta de su objeto para ahondar en la disolución del yo literario como última expresión de la tendencia. Volvamos a las presencias mediadoras, a los emisarios que en las primeras décadas de nuestro siglo se expresan por la voz de grandes poetas y a través de ellos, con innegable autonomía, añaden un rasgo singular a la moderna literatura. No deja de ser sintomático que la inicial manifestación del fenómeno coincida con el nacimiento del cine mudo, que propaga por el mundo el sonambulismo de sus rápidas imágenes, así como el triunfo del cubismo, movimiento al que distingue la indagación simultánea de la realidad plástica desde zonas hasta entonces no resaltadas por la imaginación. En el campo de la ciencia, la

recién formulada teoría de la relatividad y las divulgaciones de la investigación psicoanalítica subrayan a su modo una atmósfera afín a las preocupaciones que estudiamos, distinta por demás del ambiente finisecular.

¿Qué rara necesidad lleva a tantos creadores, en países y lenguas diferentes, a desdoblarse mediante la invención de caracteres, cuya voz por momentos modifica la propia del autor, para situarlos a veces en desacuerdo con sus íntimos credos? Un rasgo de comunes preocupaciones artísticas, sin duda, es perceptible en el diseño de tales *alter-egos*. Importa subrayar que no se sospecha entre ellos ningún influjo mutuo, lo que torna más atractivos los hallazgos que a través de sus apócrifas voces se acredita cada uno. Importa también recordar que se trata de poetas de primer rango, hoy justamente reconocidos entre los maestros del estilo contemporáneo. No podríamos adscribir, por tanto, las coincidentes representaciones de estas presencias mediadoras, probables atributos de identificación proyectiva, al momentáneo capricho de una moda. Antes hay que reconocer que algo central, muy caro a la psicología contemporánea, resulta intuido simultáneamente en diversas literaturas. En todo caso, será la expresión múltiple de la escritura oblicua y su práctica por parte de grandes poetas modernos, conviene repetirlo, lo que singulariza el fenómeno aquí analizado. Asunto distinto sería considerar las contribuciones apócrifas al estilo del espurio Quijote o las "Cartas de la monja portuguesa", para mencionar sólo dos títulos notorios.

Una explicación tangencial de la realidad artística irrumpió a través de los fabulosos emisarios, una perspectiva alterna donde ya no será el yo característico el que pretenda reclamar nuestra atención, sino un personaje complementario por el que habla alguien que es y no es el propio autor. La conflictiva unidad del yo que cifraba en la desnudez el valor de su sinceridad, va a dar paso a otro modo de reflejarse en la creación artística, esta vez desde zonas

que toman a cargo sus contradicciones.

Recordemos los versos de Antonio Machado:

*Busca tu complementario
que marcha siempre contigo
y suele ser tu contrario*

Al aproximarse a su principal heterónimo a la luz de estas palabras, no sabemos qué pudo hallar de contradictorio el poeta español en el credo del afable *Juan de Mairena*, pero sí reparamos en lo mucho que éste lo complementa. Bajo la protectora sombra de Mairena gana Machado una perspectiva capaz de enriquecer la que tuvo habitualmente. De cierto que los desacuerdos con respecto a las opiniones de su personaje debieron de resultarle patentes, de otro modo habría prescindido del *alter ego* para hablar por voz directa. Lo más sugestivo radica, sin embargo, en que tales desacuerdos, al provenir del ámbito más íntimo del autor, de la zona menos gobernada por la conciencia, parecen hacer posible que se exprese con mayor plenitud. La voz oblicua no puede ser tachada por tanto de menos sincera, antes al contrario, convendría preguntarse si no llega a resultar por instantes más verídica.

En su inapelable biografía de Fernando Pessoa, Joao Gaspar Simoes, al encarar el espinoso asunto de la sinceridad artística en el inventor de los heterónimos establece el esclarecedor distingo entre simulación misticante, la que vive a merced de la credulidad ajena, y simulación compensadora, ésto es, el mundo de valores literarios que funcionan como compensadores de la realidad psíquica, lo que en el poeta portugués reconoce su biógrafo en el paraíso perdido de la infancia. De acuerdo con Simoes, fue a partir de la invención de *Ricardo Peis* cuando Pessoa asumió esta segunda definitivamente, para decirlo con las divulgadas palabras del poeta, cuando "finge tan completamente que llega a tomar por dolor el dolor que en verdad siente". No resulta extraño que quienes en Portugal adversan el arte pessoano, le atribuyan demasiada artificialidad a su juego heterónimi-

co; en vida del poeta, señalémoslo de paso para constatar el cambio de óptica por parte de la crítica, los reparos provinieron sobre todo de posturas ideológicas.

A propósito de la sinceridad artística de quienes han inventado personalidades apócrifas, podemos invocar de nuevo a Ingeborg Bachmann en otra de sus perspicaces charlas de Franckfort. En efecto, al meditar so-

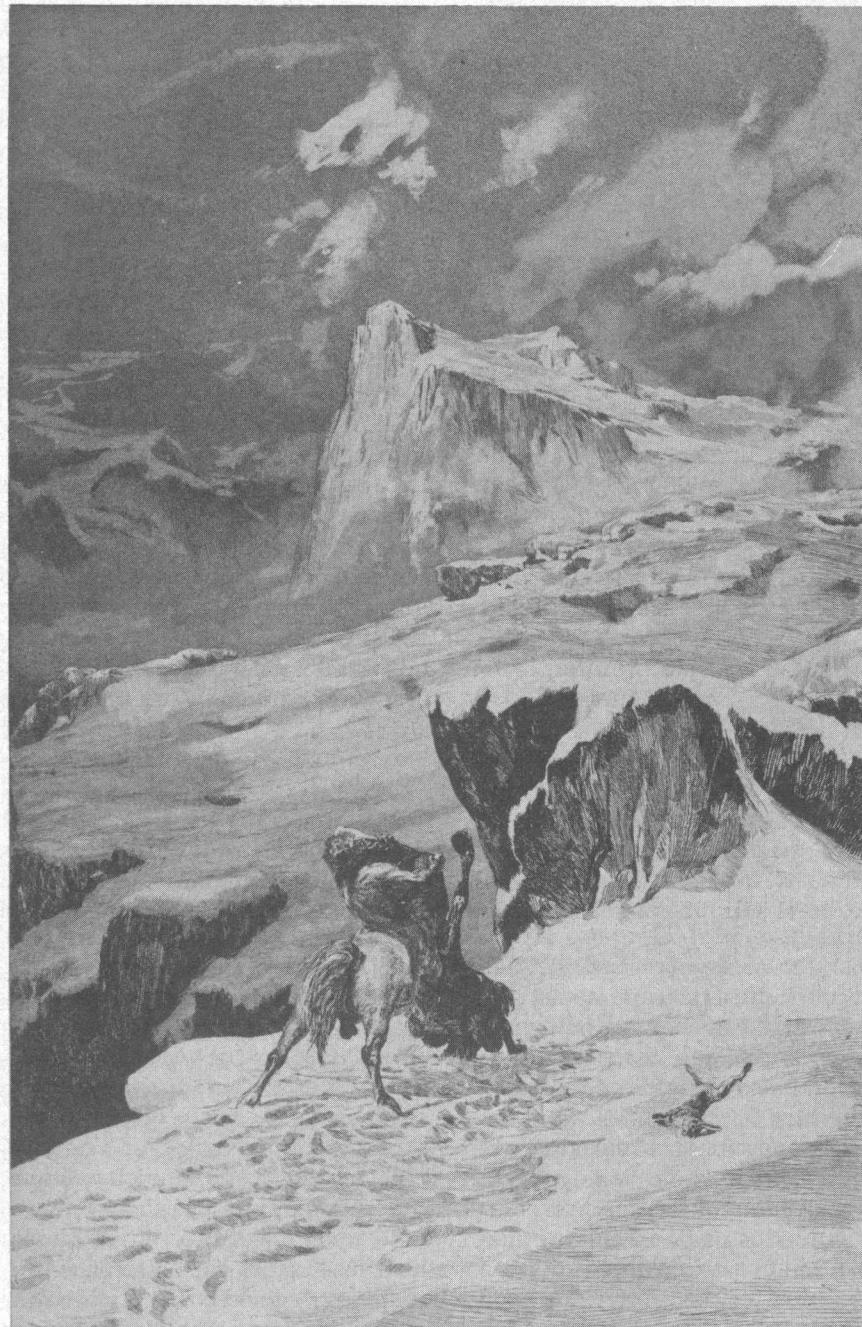
bre lo que definiría al nuevo lenguaje poético en el presente, la lúcida escritora austriaca parte de la capital afirmación de Karl Kraus –afirmación que ha comentado en Venezuela, en otro contexto, el poeta Rafael Cadenas–, según la cual *todas las cualidades de una lengua tienen su arraigo en la moral*. Pronto nos hace ver la ensayista que no desea extraviarse en especulaciones teóricas so-

bre la ética ni tomar partido ante lo que pueda entenderse por moral burguesa, moral cristiana, etc. Para ella no se trata tanto de pronunciarse con respecto a un código dado, como de identificar un frente de avance, el frente concreto en que los criterios de verdad y mentira deben ser constantemente revisados por cada generación y por cada artista. Sólo así es posible reconocer dónde comienza nuestra participación en una nueva verdad, un requisito indispensable para la conquista de todo nuevo lenguaje.

A la luz del agudo ensayo de Ingeborg Bachmann, no nos correspondería detenernos a examinar cuánto de simulación ‘mistificante o compensadora pudo haber en el arte de los maestros de la escritura oblicua. Por su sinceridad toca a ellos responder. Y por su sinceridad responden a fin de cuentas con las obras que nos legaron. Al artista de nuestra época antes le concierne aclarar el sentido que lo falso y lo verdadero adquieren para su vida y su obra de acuerdo con la realidad del tiempo presente, pues sin el esclarecimiento de lo que pueda ser la verdad de su hora no adviene nunca un nuevo espíritu ni es probable, por ende, un nuevo lenguaje.

El recurso de la escritura oblicua, tal como es posible corroborarlo a través de sus ilustres exponentes, constituye sin duda un signo definitorio de la era en que se manifiesta. Introdujo una atractiva libertad con respecto a la época precedente. El hecho de que muchas obras concebidas bajo su propósito mantengan hoy, al cabo de tantos años, su reconocida vigencia, prueba que respondió a una necesidad certamente intuida por sus creadores. Hay que decir que no fue la única vía válida asumida entonces, pues otros nombres que también nos importan se orientaron en distinto sentido, sujetos a la voz invariable de su tradición literaria. En las antípodas de las preferencias aquí consideradas se halla, por ejemplo, la búsqueda de una “poesía honesta”, tal como en vida y obra la concibió el triestino Umberto Saba, enraizado en una sed de au-

KLINGER. De la serie: “Intermezzos: Battling Centaurs”.



tenticidad e inocencia que prolonga a su modo la iluminante tradición de San Francisco de Asís. Nada más lejos de Saba que un juego simulatorio, cualquiera sea la variante que demos al término; al contrario, su arte no sólo se muestra refractario a cualquier voz que no sea la cotidiana y directa, sino que en refuerzo de su credo el poeta será de los pocos dispuestos a encarar el psicoanálisis, confrontando con el autoconocimiento psicológico su tentativa creatora. "El Cancionero", el título que recoge la suma de sus libros, documenta líricamente la biografía de un hombre de nuestro tiempo cuyas páginas reproducen, antes que los ecos de presencias interpuestas, el franco registro del sufrimiento y la alegría, la concreta humanidad de quien reivindicó el sentimiento de ser y de querer ser igual a todos los hombres, de vivir la diaria vida de todos. "El Cancionero" resume así en su personal coherencia lo que Pessoa diversifica en atributos complementarios. Todos los nombres que aparecen en el libro de Saba son reales, son nombres de mujeres y hombres cercanos a su vida, incorporados a su poesía. Sabemos que los mencionados por Pessoa no existieron realmente, ¿cabrá decir por ésto que son menos verdaderos? ¿Será menos honesta la voz de Caeiro, lo que sólo por la voz de Caeiro puede decirnos Fernando Pessoa? Es aquí donde la verdad del hallazgo acaso sea la única que puede respondernos por la sinceridad artística. En todo caso, como lectores, hemos de agradecer a Caeiro, si no su existencia verdadera, su existencia en Pessoa, vale decir, lo que a través de su palabra el poeta llegó a decirnos y que de otro modo probablemente nunca nos habría dicho.

En uno de sus más conocidos poemas el cosmopolita A. C. Barnabooth, whitmaniano como Alvaro de Campos pero de talante más sereno y refinado, confiesa que al escribir siempre cubre su rostro con una máscara. Ya antes había dicho Wilde de que el hombre se inclina a mentir cuando habla por sí mismo. "Prestadle una máscara –añade Wilde– y os

dirá la verdad". Más allá del efecto que pretenden estas frases, es innegable que la escritura oblicua, lejos de proponerse un escamoteo moral, un gratuito juego mistificador, ha procurado confiarnos una verdad. Bien sabemos que como opción creadora al fin y al cabo nada garantiza por sí sola. No por apócrifos nos interesan Mairena y Caeiro. La fórmula oblicua de hecho incorpora perspectivas inéditas y se presta al sondeo de las ocultas contradicciones, encarando las zonas más vela-

das al yo, pero no brinda certeza anticipada de ningún logro cierto. Si *Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge* conservan hasta hoy su reconocida validez es porque, como bien dice Angeloz, sus páginas "nacieron del deseo de ver claro en sí mismo" que motivó a su autor y, sobra decirlo, por el genio de Rilke. No menos cabe afirmar de los otros grandes poetas de nuestro siglo que en distintos idiomas y países prestaron ocasionalmente la voz a sus misteriosos emisarios.

CARMEN DOLORES TRELLES

LA VISION BIOGRAFICA DE MIGUEL FERDINANDY

Este importantísimo historiador húngaro, miembro de la Universidad de Puerto Rico, siempre ha mantenido vínculos con Colombia. Hoy llega a nuestras librerías su biografía *Felipe II*, "Esplendor y ocaso del poderío español", publicada en Madrid para Edhasa. Don Miguel de Ferdinandy nació en Budapest en 1912 y estudió filosofía, historia, historia del arte y arqueología (en Budapest, Roma y Berlín).

Don Miguel de Ferdinandy, húngaro de nacimiento, escritor de erudición y de creación, llegó a Puerto Rico en el año 1950 para enseñar en Río Piedras.

Tal vez ni siquiera aquéllos que han conocido, a través de sus años de docencia, a este hombre alto, elegante, de ademán correcto y ojos por donde asoma una leve ironía, cablen bien la magnitud de su obra. Entre los más de 357 títulos (entre libros y artículos) que tiene publicados, hay varias biografías de soberanos europeos que han abierto nuevos caminos para la interpretación de los biografiados. Anterior a la de Felipe II es la del padre de éste, Car-

los V, realizada en gran parte siguiendo las ideas de Jung. También ha escrito sobre Otón III y sobre Genghis Khan.

El estudioso, que es asimismo novelista, dice de sus biografías: "Normalmente todo empieza con una visión. Puede ser que yo vea una figura mientras estoy sentado a mi mesa. Y también puede ser lo que pasó con mi biografía de Carlos V. Yo entré en la pinacoteca de Munich y estuve sentado durante una hora entera ante aquel magnífico retrato que le hizo Tiziano, en que él se encuentra sentado. Al levantarme dije: 'voy a escribir de este hombre'. He tenido